

ACCESO RESTRINGIDO: ENTENDIENDO LA CONFIGURACIÓN
ARQUITECTÓNICA Y EL USO DEL ESPACIO EN CERRO DE ORO
VALLE DE CAÑETE, PERÚ)

Francesca Fernandini ^a

Resumen

Cerro de Oro, ubicado en el valle bajo de Cañete, fue una gran ciudad de adobe, construida, habitada y abandonada entre c. 500-850 d.C. La extensión del sitio, las dimensiones monumentales y estandarizadas de su arquitectura, los contextos excavados, así como su particular traza urbana designan a Cerro de Oro como un asentamiento sui generis para su época y ubicación. La integración de los análisis realizados en el sitio revela que tanto su arquitectura y organización espacial como sus contextos culturales fueron altamente estructurados, lo cual refleja restricciones en el tránsito, la visibilidad y el uso de espacios dentro del sitio. El siguiente artículo presentará una interpretación contextual que integra los distintos análisis arquitectónicos, cerámicos, textiles, botánicos y malacológicos realizados por el Proyecto Arqueológico Cerro de Oro entre el 2012-2015, y propone una serie de interpretaciones sobre la manera en que la gente vivió en esta gran ciudad de barro.

Palabras clave: Horizonte Medio, Cañete, uso del espacio, prácticas sociales

Abstract

RESTRICTED ACCESS: UNDERSTANDING THE ARCHITECTURAL CONFIGURATION AND THE USE OF SPACE AT CERRO DE ORO (CAÑETE VALLEY, PERÚ)

Cerro de Oro, located in the lower Cañete valley, was a large adobe city, built, inhabited and abandoned between ca. 500-850 AD. The size of the site, the monumental and standardized dimensions of its architecture, the excavated contexts as well as its urban trace distinguish Cerro de Oro as a sui generis settlement for its time and location. The integration of analysis performed at the site show that its architecture, spatial organization and cultural contexts were highly structured, which is reflected in restrictions in access, visibility and use of space within the site. The following article presents a contextual interpretation that integrates the analysis of space, ceramics, textiles, botanics and shell remains, performed by the Proyecto Arqueológico Cerro de Oro between 2012-2015, and proposes a series of possible scenarios as to how this city was lived.

Keywords: Middle Horizon, Cañete, use of space, social practices

^a Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Humanidades
Correo electrónico: ffernandini@pucp.pe



1. Introducción

Las prácticas sociales que acompañan las actividades de las personas en cada momento del día —como moverse, trabajar, jugar, entre otros— son inherentemente prácticas materiales (Voss 2010: 4). El estudio de los restos materiales situados dentro de sus propios contextos sociales y espaciales de producción, uso y desecho permite entender la compleja madeja que entrelaza los hilos del día a día de una comunidad.

Entre ca. 500-900 d.C., Cerro de Oro, un asentamiento monumental de 140 hectáreas, ubicado en el valle bajo de Cañete, evidenció la construcción de macizas estructuras, murallas y plataformas de adobe (Fig. 1). Cerro de Oro fue un asentamiento singular dentro de su contexto temporal y regional. Aparte de su tamaño, en claro contraste con otros sitios vecinos que no sobrepasan las cinco hectáreas, el sitio presenta una arquitectura restrictiva que limita la visibilidad y tránsito tanto de habitantes como de visitantes. Este trabajo propone entender la manera como se construyó, habitó y abandonó el sitio, enfatizando en que las personas viven en sociedades que son al mismo tiempo limitadas y habilitadas por las prácticas diarias de sus habitantes, y que es a través de estas prácticas que las personas desarrollan disposiciones para actuar de cierta manera (Bourdieu 1977).

Se propone que la manera en que se construye y utiliza el espacio se encuentra íntimamente vinculada con las reglas sociales, significados y relaciones de poder que caracterizan una sociedad (Hodder y Cessford 2004). Este vínculo nos permite proponer que el estudio de la relación entre murallas, casas, espacios públicos, entre otros, y las personas que las construyeron, usaron y abandonaron pueden ser explorados para entender estructuras y esquemas sociales; de este modo, se evita el sobreénfasis en élites que, desde un poder centralizado, están a cargo de la coordinación y administración del sitio. En este sentido, los restos dejados por las personas que construyeron, usaron y abandonaron este asentamiento serán analizados con la intención de entender el complejo entramado social que integra de manera inseparable las prácticas sociales, los espacios habitados y las cosas que las personas usaron en su día a día.

2. Espacio

Entender Cerro de Oro implica estudiar la relación entre sus habitantes y el espacio que habitaron. El espacio construido se encuentra intrínsecamente unido a las vidas de sus habitantes, y se define como un concepto dinámico que se caracteriza por una relación recursiva entre espacio construido y habitante. La organización espacial de una ciudad, una casa o un área pública define la manera en que la gente se moviliza e interactúa dentro de sus distintos espacios, con lo cual da forma a la manera en que las personas viven en un sitio, las prácticas que desarrollan, y la manera en que se relacionan con otras personas y objetos (Hodder y Cessford 2004). En este sentido, el espacio construido es ordenado por las personas, que son, a su vez, ordenadas por el espacio construido (Hillier y Henson 1984).

Cerro de Oro fue transformado de un montículo natural de piedra ubicado en un área sin cultivar del valle bajo de Cañete en un asentamiento monumental de grandes dimensiones, rodeado de campos agrícolas y canales. Este cambio generó un paisaje altamente construido, caracterizado por paredes de adobe, altas y macizas, que dan forma a edificios, complejos, plataformas, pasajes, murallas, plazas y recintos amurallados. Todas estas construcciones parecen haber sido construidas, remodeladas, usadas y abandonadas por los habitantes de Cerro de Oro, y establecen una relación inalienable entre la ciudad y sus habitantes que duró aproximadamente 400 años. Esta ocupación ha sido denominada como «Cerro de Oro».

La ocupación Cerro de Oro se caracterizó principalmente por cuatro tipos de construcciones. La primera consiste en «complejos arquitectónicos», enmarcados por grandes paredes de adobe (más de tres metros en el pasado), cuyo espacio interior estuvo dividido por una serie de cuartos, y articulado por accesos y estrechos corredores. A partir de las excavaciones, se obtiene que algunos de estos espacios o cuartos interiores estuvieron techados, mientras que otros fueron espacios abiertos



Figura 1. Reconstrucción en 3D del sitio arqueológico Cerro de Oro (F. Fernandini).

o plazas internas. El tamaño, traza, cantidad de cuartos, espacios abiertos y corredores fue variable; sin embargo, todos presentan una traza semirrectangular, se encontraron enmarcados por altas paredes de adobe y parece ser que presentaron un solo acceso. En segundo lugar, se encuentran las «construcciones monumentales», que se componen de paredes de adobe de siete metros a más de altura. Existen tres construcciones monumentales en el sitio: dos de estas son grandes recintos rectangulares con espacios vacíos en el medio, mientras que la tercera es un gran recinto rectangular que presenta tres plataformas internas. Durante la posterior ocupación Guarco-Inca (c. 1200-1532 d.C.), estas construcciones monumentales fueron reutilizadas para enterrar centenares de fardos funerarios. En tercer lugar, están los «edificios de plataformas escalonadas», que presentan espacios de uso en sus distintas plataformas. Estas construcciones no han sido excavadas, por lo que no se tiene mayor detalle sobre su uso o construcción. Finalmente, se encuentran los recintos rectangulares dispuestos sobre plataformas. Estas construcciones presentan una traza poco regular que integra anchas paredes de adobe con delgadas hileras de adobes que estarían dividiendo espacios internos. Este tipo de arquitectura se ha registrado únicamente en la quebrada SE.

Las distintas construcciones que se llevaron a cabo en el sitio se debieron adaptar a la superficie irregular del montículo, por lo cual la configuración espacial se encuentra definida por la geografía natural del mismo. Estas distinciones topográficas nos han llevado a dividir el sitio en tres sectores: norte, medio y sur (Fig. 2). El sector norte se encuentra en la cima del montículo, el sector medio es una superficie llana que se encuentra enmarcada por dos quebradas, mientras que el sector sur es el más amplio y se ubica en las faldas del montículo al sur del sector medio. El sector sur ha sido subdividido en los subsectores SO, sur-central o monumental, y SE. Aparte de los sectores del sitio, se propone que el sitio estuvo rodeado total o parcialmente por una gran muralla de adobe, así como por dos canales o acequias ubicadas en las faldas baja y media del montículo respectivamente. Las excavaciones realizadas por el Proyecto Arqueológico Cerro de Oro se han concentrado en el subsector SE, mientras que también se han realizado excavaciones menores en el sector norte, así como en el subsector sur-central.

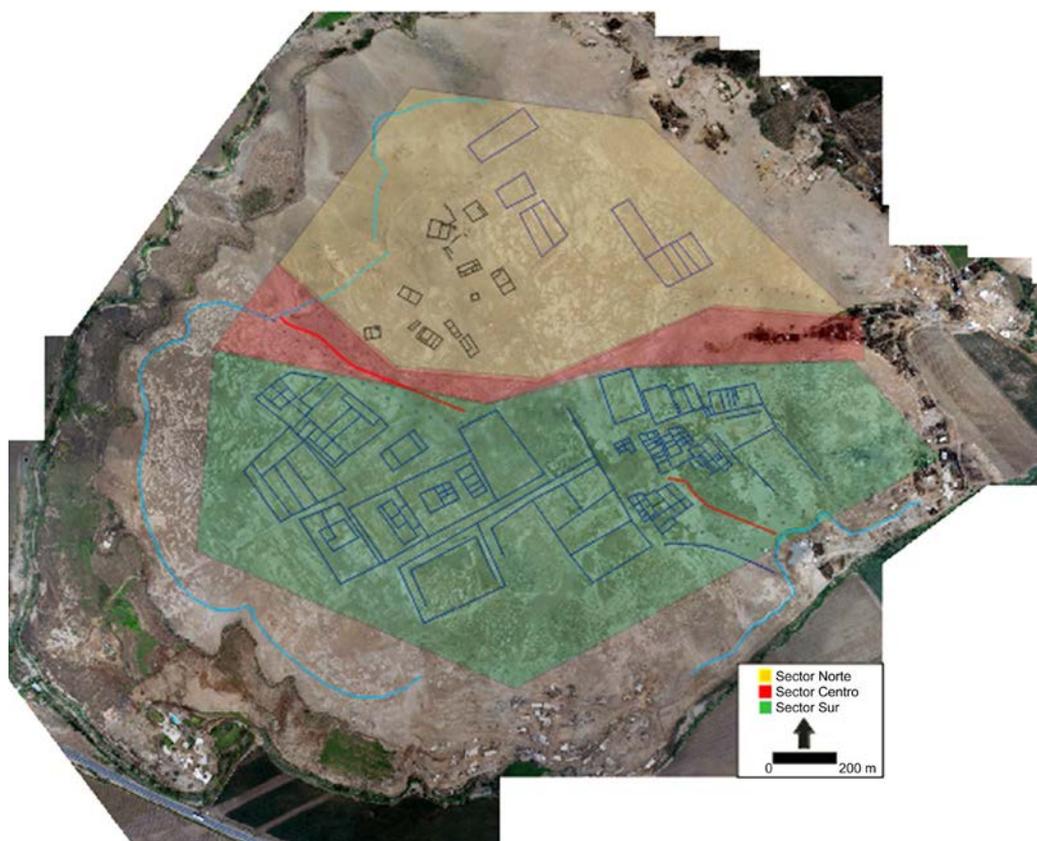


Figura 2. Mapa y sectoriación del sitio arqueológico Cerro de Oro (F. Fernandini).

2.1. Los sectores

El sector norte se caracteriza actualmente por la presencia de una plataforma artificial que delimita una serie de construcciones en tapial y en adobones aparentemente asociadas a la ocupación Guarco o Guarco-Inca durante el Intermedio Tardío/Horizonte Tardío. Excavaciones recientes han revelado que, debajo de esta ocupación tardía, se encuentra la ocupación Cerro de Oro, siguiendo una secuencia similar a la registrada en el sector SE. El sector medio aún no ha sido intervenido; sin embargo, se puede observar que, en esta zona, se concentran los «edificios de plataformas escalonadas» mencionados en el tercer tipo de arquitectura.

El sector sur es el más amplio y ha sido dividido en tres sectores. El subsector SO se caracteriza por la presencia de grandes «complejos arquitectónicos». Uno de estos complejos fue parcialmente excavado por Mario Ruales (2000). Dichas excavaciones revelaron una serie de contextos de uso relacionados con la preparación y almacenamiento de importantes cantidades de recursos, así como zonas de desecho específicas utilizadas a lo largo de toda la ocupación. La arquitectura excavada por Ruales evidenció constantes remodelaciones que iban definiendo nuevos espacios de uso dentro del complejo.

En el caso del subsector centro, este se ubica en la zona más llana del montículo, donde se ubicaron las tres «construcciones monumentales». Debido al gran tamaño de estas construcciones y a su ubicación en la zona más amplia del montículo, se propone que este subsector podría ser el centro del asentamiento, utilizado para reuniones públicas o ceremonias masivas. Los accesos a estos edificios monumentales no han sido claramente identificados; no obstante, debido a la

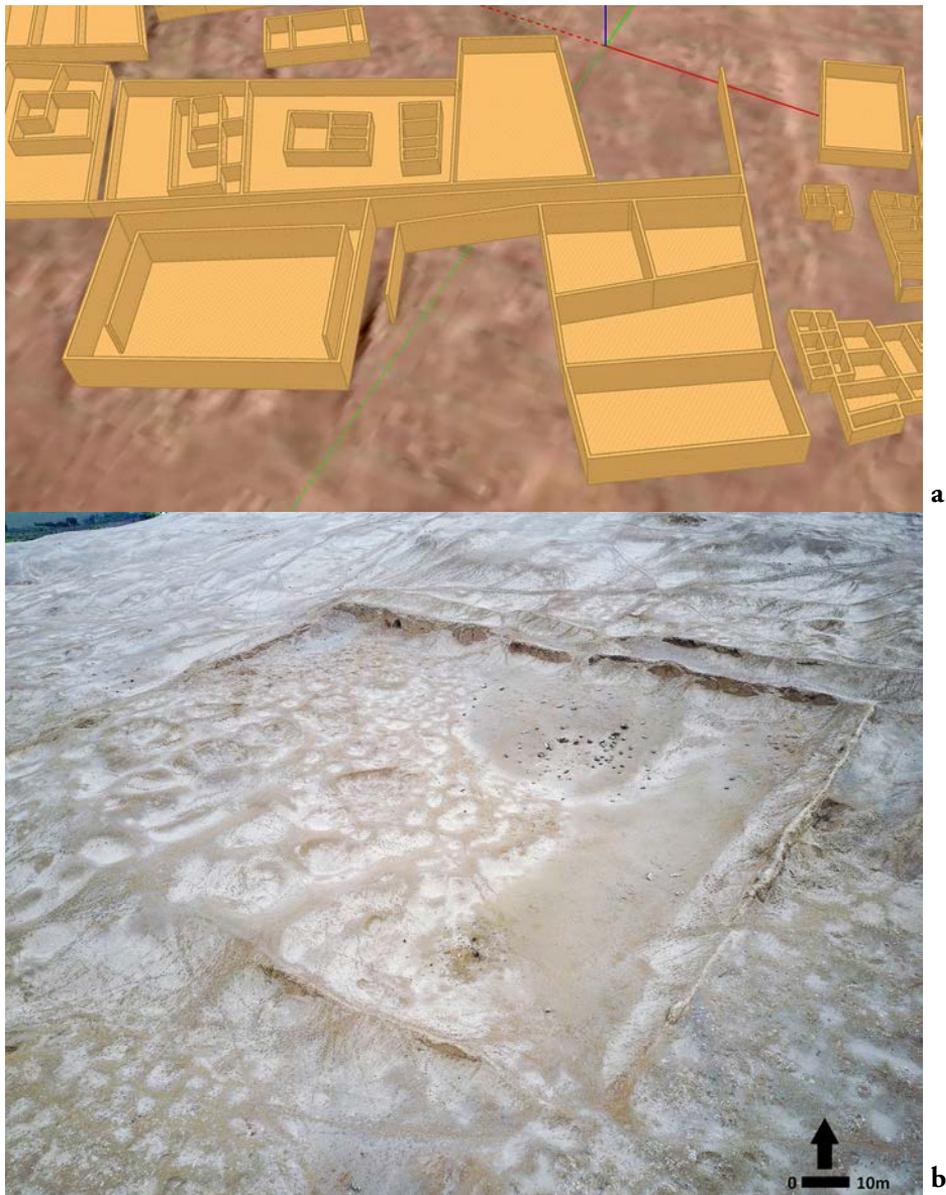


Figura 3. a. Reconstrucción en 3D del área monumental en Cerro de Oro. b. Foto aérea del área monumental 1 en Cerro de Oro (F. Fernandini).

disposición de las murallas perimetrales, parece que estos accesos se encontraron en el flanco sur y no debieron ser muy amplios (Fig. 3).

El subsector SE (Fig. 4) se encuentra al este del subsector centro o zona monumental. Este está compuesto por una zona de planicie y dos quebradas, denominadas como quebrada SE y quebrada de acceso. La mayor parte de la arquitectura se registra en la zona de planicie, así como en la quebrada SE, mientras que en la quebrada de acceso se dejó la parte central libre para garantizar el tránsito hacia y desde el sitio.

La planicie presentó 15 «complejos arquitectónicos», los cuales fueron mapeados por el PACO. Estos complejos varían en tamaño y en distribución interna; sin embargo, mantienen un patrón



Figura 4. Plano del SE de Cerro de Oro (F. Fernandini).

semirrectangular enmarcado por paredes perimetrales. Dos de estos complejos fueron parcialmente excavados y se denominaron como CA1 y CA2. La data obtenida de estas excavaciones forma parte central del análisis de este estudio, por lo que será presentada en la siguiente sección.

La quebrada SE es una quebrada relativamente ancha (entre 50 y 80 metros), que fue modificada mediante la construcción de una serie de plataformas y edificios que se fueron adaptando a su pendiente. Restos de superficie, así como tres unidades de excavación dispuestas en la zona alta y media de la quebrada revelan que las plataformas fueron construidas de manera escalonada, mediante el uso de una pared de contención. Estas plataformas fueron secuenciales y proporcionaron áreas planas para la construcción de cuartos y otros elementos. Las construcciones en la quebrada SE son más pequeñas que las registradas en la zona de planicie y presentan menor estandarización en cuanto a técnica constructiva. La parte superior y lateral oeste de la quebrada estuvo enmarcada por altas paredes de adobe. Estas paredes restringieron el libre tránsito y visibilidad entre la zona de planicie y la quebrada, sirviendo como barrera física que divide estos dos espacios. Se identificó un acceso en la zona superior-oeste que unió estas dos zonas.

En cuanto a la quebrada de acceso, sobre la base de la prospección del sitio, se propone en base al modelo fotogramétrico, así como a la comparación con otros espacios de Cerro de Oro, que esta quebrada pudo ser uno de los principales accesos al sitio. Debido a la ubicación de Cerro de Oro en un promontorio rocoso, se propone que se debió priorizar los corredores naturales de baja pendiente para ubicar el acceso al sitio. La zona central de la quebrada de acceso fue dejada libre posiblemente para garantizar el tránsito; no obstante, las paredes naturales de la quebrada fueron modificadas por medio de grandes parapetos hechos en adobe, que se ubican en la parte alta de los lados de la quebrada y miden aproximadamente 4 o 5 metros de altura (Fig. 5). Estos parapetos restringen la visibilidad, así como la ruta del transeúnte que está ingresando a Cerro de Oro.

Se propone que la muralla que rodea Cerro de Oro (Fig. 6) pudo haber dejado una apertura en esta zona para garantizar el acceso; sin embargo, un cementerio japonés moderno ha sido dispuesto



Figura 5. Imagen de pared que enmarca el ingreso a Cerro de Oro (F. Fernandini).



Figura 6. Muralla que rodea a Cerro de Oro (F. Fernandini).

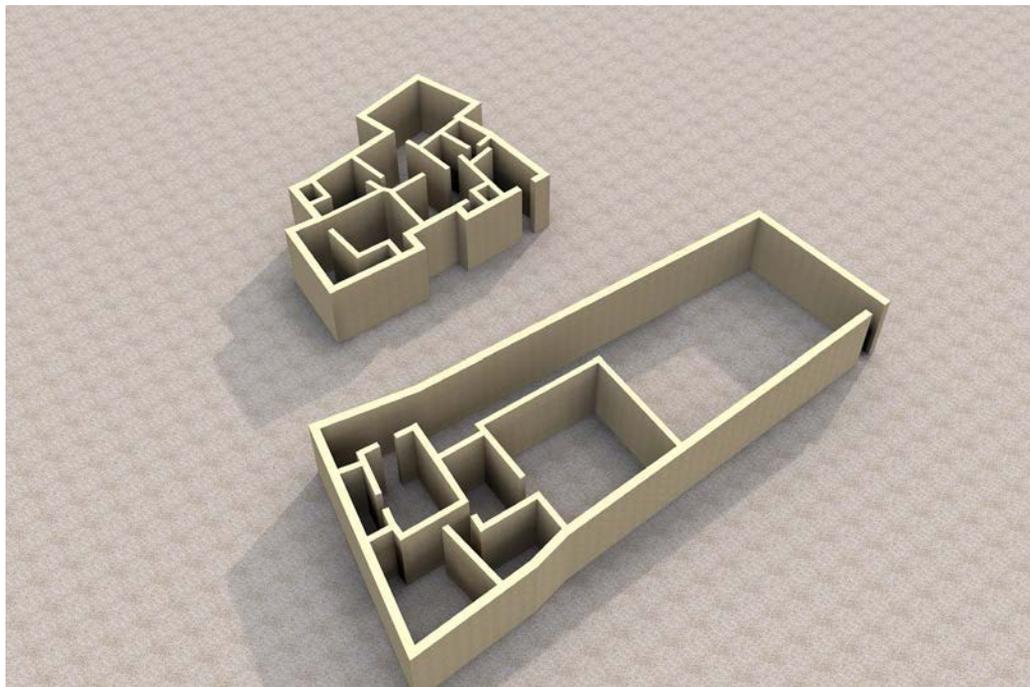


Figura 7. Reconstrucción en 3D de los Complejos Arquitectónicos 1 y 2 (F. Fernandini).

precisamente donde debió haber estado este acceso, por lo que no se puede saber con seguridad. Lo que sí se puede observar es que la muralla que rodea el sitio fue rota intencionalmente durante la construcción del cementerio japonés.

Se propone que este acceso natural fue intencionalmente adaptado para reducir la visibilidad, dirigir el tránsito e impresionar a las personas que ingresaban a Cerro de Oro. En este sentido, se propone que una persona que quería ingresar tenía que pasar primero por un espacio entre las grandes paredes de adobe; luego, subir por la quebrada enmarcada por altos parapetos de adobe; y, finalmente, llegar a la cima, donde accedía por una estrecha apertura y se encontraba con la ciudad de Cerro de Oro, un paisaje de altas paredes de adobe que limitaba a donde se podía ver y acceder.

3. Los Complejos Arquitectónicos (CA) 1 y 2

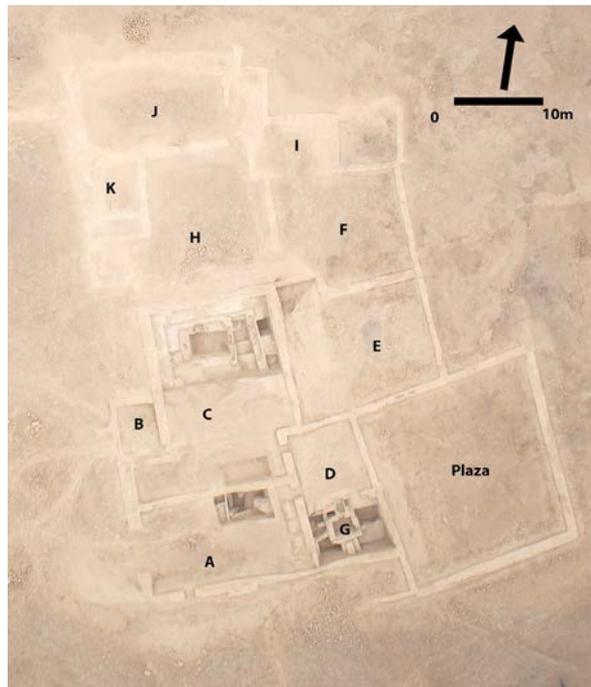
Se excavaron dos «complejos arquitectónicos» en la zona de planicie del subsector SE, los cuales se denominaron como CA 1 y CA 2 (Fig. 7). Sobre la base de la evidencia conjunta, se ha definido tres fases de ocupación que estuvieron a su vez subdivididas (Fases I, IIa y IIb, IIIa y IIIb). La secuencia constructiva indica que la Fase I ocurre previa a la construcción de los complejos y define el espacio de estos. La construcción de los complejos ocurre en la Fase II y se mantiene la misma disposición externa durante la Fase III. Estas fases han sido fechadas a partir del material orgánico extraído de los perfiles estratigráficos, priorizando evidencias de actividades puntuales como construcciones de piso o quemas de transición entre una fase y otra (Tabla 1).

3.1. Complejo Arquitectónico 1

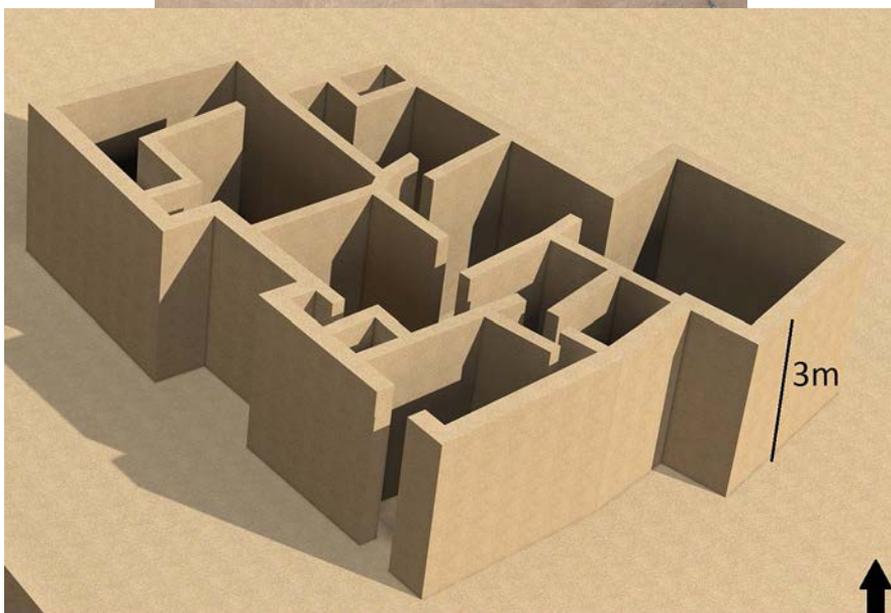
El CA 1 (Fig. 8a y b) fue una estructura semirrectangular de 30 metros por 27 metros enmarcada por una serie de paredes altas y anchas (de 1,50 a 2 metros de alto por 50 a 60 centímetros de ancho), cuyo espacio interior estuvo dividido por una serie de paredes más bajas y delgadas que

Código	Beta Código	2 sigma 95%	1 sigma 68%	Intercept	Contexto
C1.Fe01	380339	Cal AD 860 to 985	Cal AD 885 to 900	Cal AD 890	Nicho dentro de recinto
G1.Fe09	380347	Cal AD 770 to 900 (Cal BP 1180 to 1050)	Cal AD 860 to 890 (Cal BP 1090 to 1060)	Cal AD 885 (Cal BP 1065)	Entre adobes pequeños a 40cm de sup.
		Cal AD 925 to 965 (Cal BP 1025 to 985)			
B1.Fe06	380344	Cal AD 775 to 815 (Cal BP 1175 to 1135)	Cal AD 880 to 900 (Cal BP 1070 to 1050)	Cal AD 890 (Cal BP 1060)	Posible techo colapsado a 95cm
		Cal AD 840 to 985 (Cal BP 1110 to 965)	Cal AD 930 to 960 (Cal BP 1020 to 990)		
A1.Fe03	380341	Cal AD 670 to 775 (Cal BP 1280 to 1175)	Cal AD 680 to 770 (Cal BP 1270 to 1180)	Cal AD 685 (Cal BP 1265)	Piso asociado a pared blanca
		Cal AD 820 to 835 (Cal BP 1130 to 1115)		Cal AD 740 (Cal BP 1210)	
				Cal AD 760 (Cal BP 1190)	
C1.Fe02	380340	Cal AD 690 to 735 (Cal BP 1260 to 1215)	Cal AD 770 to 880 (Cal BP 1180 to 1070)	Cal AD 775 (Cal BP 1175)	Pared cortada para hacer Recinto C
		Cal AD 765 to 890 (Cal BP 1185 to 1060)		Cal AD 815 (Cal BP 1135)	
				Cal AD 840 (Cal BP 1110)	
G1.Fe08	380346	Cal AD 580 to 650 (Cal BP 1370 to 1300)	Cal AD 595 to 645 (Cal BP 1355 to 1305)	Cal AD 635 (Cal BP 1315)	Piso
B1.Fe05	380343	Cal AD 580 to 650 (Cal BP 1370 to 1300)	Cal AD 595 to 645 (Cal BP 1355 to 1305)	Cal AD 635 (Cal BP 1315)	Debajo de quema. Marca comienzo de construcción de complejo
B1.Fe04	380342	Cal AD 605 to 615 (Cal BP 1345 to 1335)	Cal AD 640 to 655 (Cal BP 1310 to 1295)	Cal AD 650 (Cal BP 1300)	Roca madre
		Cal AD 630 to 675 (Cal BP 1320 to 1275)			
G1.Fe07	380345	Cal AD 525 to 635 (Cal BP 1425 to 1315)	Cal AD 545 to 595 (Cal BP 1405 to 1355)	Cal AD 580 (Cal BP 1370)	Roca madre

Tabla 1. Tabla que muestra fechados radiocarbónicos.



a



b

Figura 8. a. Complejo Arquitectónico 1 y su sectorización por cuartos. b. Reconstrucción en 3D del Complejo Arquitectónicos 1 (F. Fernandini).

fueron siendo remodeladas a lo largo del tiempo. El espacio interno presentó once cuartos y una plaza; estos espacios estuvieron conectados gracias a un corredor y a una serie de puntos de acceso. Estos cuartos tienden a variar en tamaño, mientras que, en cuanto forma, suelen ser rectangulares. Las excavaciones han revelado un único ingreso al CA1, el cual se encuentra ubicado en la esquina inferior oeste del complejo.

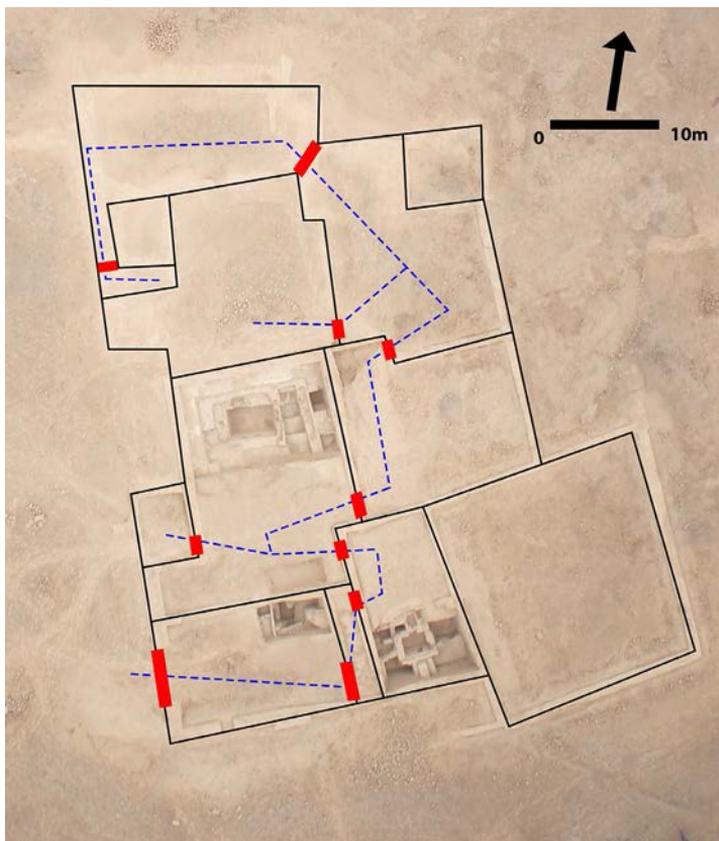


Figura 9. Circulación y accesos dentro del Complejo Arquitectónico 1 (F. Fernandini).

La traza general del complejo revela que los cuartos tuvieron accesos únicos y fueron dispuestos uno al lado de otro, a partir de lo cual limitaban la circulación dentro del complejo. Mediante la reconstrucción de una posible ruta de circulación dentro del complejo, se propone que casi en todos los casos se debió ingresar a un cuarto para poder llegar al siguiente. Para llegar del cuarto A al K, una persona debía entrar a casi todos los cuartos, lo cual revela un patrón de tránsito altamente controlado (Funari y Zarankin 2003) (Fig. 9).

Se realizaron excavaciones parciales en el cuarto A, mientras que los cuartos C y G fueron excavados por completo. El objetivo de estas excavaciones fue el de estudiar la ocupación que construyó y habitó esta estructura durante la ocupación Cerro de Oro. Dicho objetivo solo pudo ser parcialmente alcanzado en el CA1, debido a que los tres cuartos excavados presentaron una ocupación tardía (no Cerro de Oro) que intruye hasta la roca madre rompiendo todos los pisos de ocupación asociados a la ocupación Cerro de Oro. Esta ocupación se dividió en tres fases asociadas a importantes remodelaciones en la arquitectura interna del complejo, mientras que se ha denominado como Fase IV a la ocupación final que intruyó en los contextos Cerro de Oro.

Las tres fases asociadas (I-III) a la ocupación Cerro de Oro fueron registradas en los tres cuartos excavados. Esta secuencia revela que la primera fase utiliza el mismo espacio del complejo, mas no cuenta con las paredes perimetrales que lo definen. Es recién en la Fase II cuando se construye el complejo, el cual continúa siendo utilizado durante la Fase III. El Cuarto A fue rectangular y presentó una serie de paredes bien preservadas que aún mantienen restos de enlucido, y pintura en blanco y rosado. El cuarto presentó dos accesos: uno hacia el oeste, que representa el único acceso al complejo, y otro hacia el este, que deriva en un corredor que comunica el Cuarto A con el Cuarto G.

Hacia el norte del Cuarto A se encontró el Cuarto B. Para llegar de A a B, se debe ingresar al corredor, entrar al cuarto D y luego salir de D por un segundo acceso que lleva a B. El cuarto C estuvo definido por una serie de paredes bien preservadas que presentaron enlucido, y pintura en blanco y rosado. El Cuarto G fue de planta casi cuadrada, que presentó seis pequeños recintos internos que han sido interpretados como espacios de almacenaje debido a sus contenidos.

A pesar de que los contextos del CA1 se encuentran seriamente afectados por la ocupación intrusiva de la Fase IV, el análisis de los contextos remanentes, así como de los materiales registrados, nos permite inferir que el Cuarto A fue un área de acceso, el Cuarto C presentó dos espacios pequeños de almacenamiento y un espacio amplio central (disturbado por complejo), mientras que el Cuarto G contó con tres recintos de almacenamiento donde también parece que se realizaron, desecharon y quemaron ciertos elementos. A continuación, se presenta un breve resumen de las evidencias de cada cuarto.

El Cuarto A fue afectado severamente por la construcción intrusiva de la Fase IV, por lo que el análisis de este cuarto es bastante superficial. La secuencia de pisos observada en este cuarto es similar a la vista en los otros cuartos del CA1, cuyo piso está asociado a la Fase I, y dos pisos están definidos para la Fase II y dos para la Fase III. La cerámica registrada presenta una predominancia de vasijas abiertas y cerradas, con una presencia menor de coladores en la Fase III y una presencia mínima de ollas a lo largo de la ocupación.

El Cuarto C presenta una secuencia que solo se pudo registrar a partir de la Fase IIb, dada la destrucción causada por el gran recinto intrusivo construido en el centro del cuarto durante la Fase IV. Este cuarto se caracteriza por una gran área central, así como dos pequeños recintos laterales. Estos recintos han registrado material orgánico, malacológico y textil, y dos agujas de metal. Cada uno de los recintos presentó cuatro pisos sucesivos, lo cual revela una práctica ampliamente registrada en otros contextos que implica la renovación constante de pisos. La forma y tamaño de estos recintos nos llevan a proponer que estos fueron utilizados para almacenar, lo cual revelaría que incluso dentro de los espacios de almacenaje se practicó la constante remodelación de pisos.

El Cuarto G fue excavado por completo. Este cuarto estuvo compuesto por tres recintos pequeños que fueron utilizados de manera continua durante toda la ocupación. Las excavaciones han revelado que dentro de estos contextos también se realizó una constante renovación de pisos. Previo a cada renovación, se registró un evento de quema, sobre el cual fue dispuesto un piso de barro endurecido.

El primer recinto fue recurrentemente utilizado para quemar distintos elementos orgánicos. Este recinto fue sellado al final de la ocupación mediante una capa de tierra junto con una bolsa hecha de fibra y de pelo humano, así como un ave de caza y una serie de fragmentos decorados. La decoración de estos fragmentos presenta diseños geométricos y figurativos, los cuales fueron registrados en cuencos Cerro de Oro e incluyen tres diseños distintos del *three fillet band*, usualmente asociado a cerámica Nasca-Chakipampa.

En el segundo recinto, se hallaron grandes cantidades de conchas quemadas, elementos orgánicos comestibles y no comestibles, mezclados con cenizas. El sello de este recinto presentó una sandalia de cuero. Todos los fragmentos diagnósticos de este espacio evidenciaron diseños geométricos o figurativos, y se registraron principalmente en cántaros. Finalmente, el tercer recinto contuvo elementos orgánicos no comestibles, como algodón, mates, cuerdas de fibra, un petate, un corcho de madera, pequeños restos de conchas y de madera.

El primer recinto parece haber sido utilizado para la quema, mientras que los otros dos recintos parecen haber sido utilizados para almacenar productos comestibles y no comestibles. Cabe recalcar que la acumulación de fragmentos decorados parece haber sido intencional, posiblemente asociados a las renovaciones de piso o al sello final. Las evidencias registradas en el CA1 revelan un claro interés por el almacenaje de distintos elementos. En cuanto a la cerámica, hubo un predominio de vasijas abiertas, seguido por vasijas cerradas, coladores y otras vasijas, entre ellas, ollas. Dentro de la categoría «abiertas», el 90% están representadas por cuencos, mientras que el 10% restante consiste en platos, platos-cuchara y tazones. Todas las vasijas abiertas fueron pequeñas o medianas,

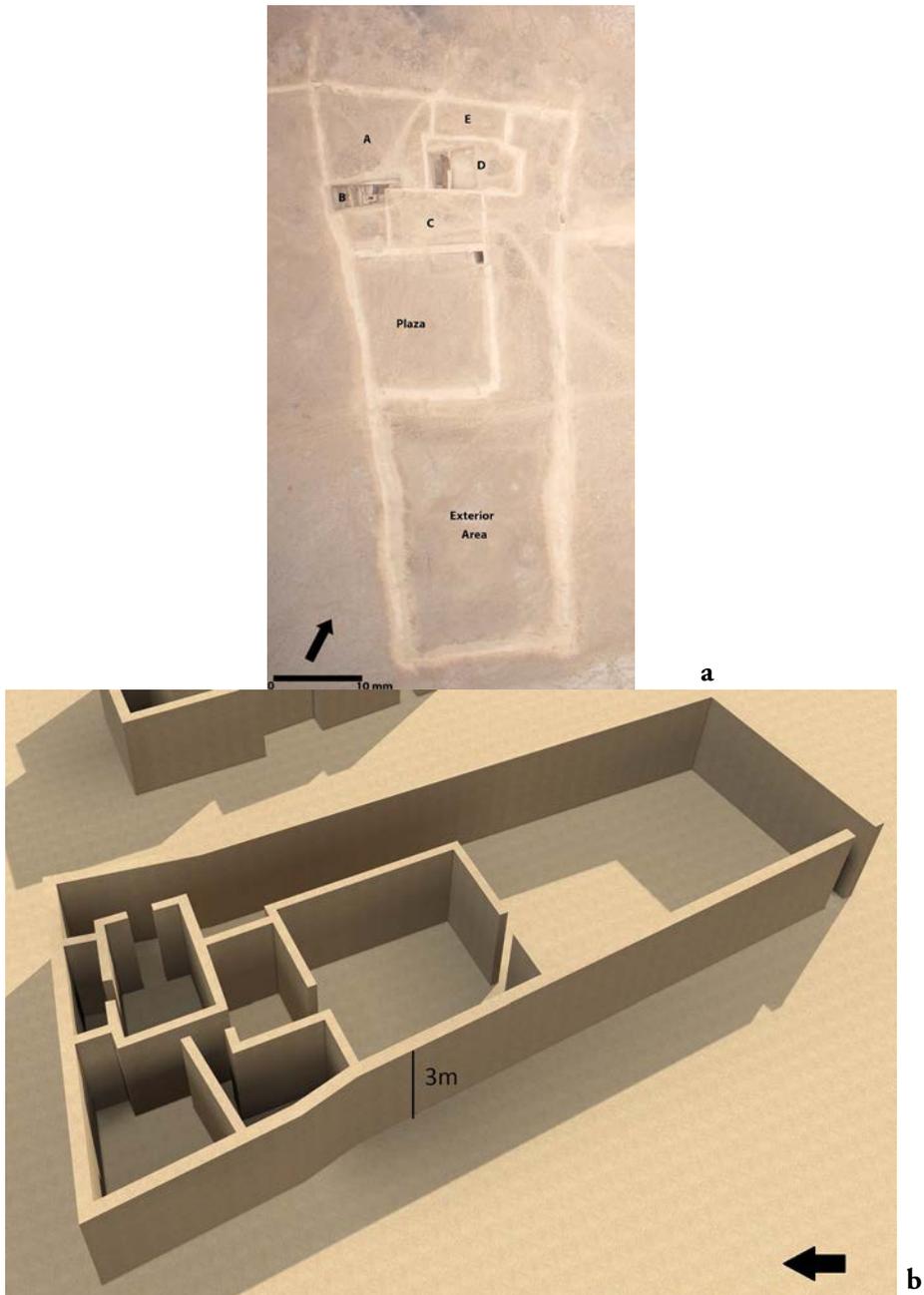


Figura 10. a. Complejo Arquitectónico 2 y su sectorización por cuartos. b. Reconstrucción en 3D del Complejo Arquitectónicos 2 (F. Fernandini).

y, principalmente, presentaron decoración exterior. Tentativamente, se propone que existe una relación entre el tamaño y forma de la vasija, y su uso; en este caso, se propone que estas vasijas debieron utilizarse principalmente para servir o comer debido a su tamaño y ausencia de decoración interna. Por otra parte, la categoría «cerradas» se compone de un 80% de cántaros medianos o grandes, 5% de cántaros pequeños y 5% de botellas. Basándose en su tamaño, se ha interpretado que los cántaros grandes pudieron ser utilizados para el almacenaje de comida o líquidos.



Figura 11. Circulación y accesos dentro del Complejo Arquitectónico 2 (F. Fernandini).

En este sentido, los porcentajes de cerámica revelan una clara tendencia hacia menaje utilizado para servir, comer o almacenar, mientras que llama la atención la marcada ausencia de menaje para cocinar. Esta tendencia parece indicar que no se llevaron a cabo actividades relacionadas con la cocina en estos cuartos y, posiblemente, en este complejo.

3.2. Complejo Arquitectónico 2

El CA2 es mucho más grande que el CA1; sin embargo, presenta menos divisiones internas y espacios de uso (Fig. 10a y b). Las paredes perimetrales que enmarcan este complejo miden 70 metros por 27 metros. Este complejo está subdividido en dos amplias zonas por un ancho muro que va de este-oeste, con angosto acceso central. La zona hacia el sur está compuesta por una plaza y un amplio espacio abierto sin divisiones. La zona norte está compuesta por siete cuartos, algunos de estos con clara evidencia de techado. Se propone que este complejo tuvo un área interior y una exterior.

La circulación dentro del complejo parece haber estado restringida por una serie de puntos de acceso que estaría controlando el flujo de personas dentro del complejo. El único acceso desde el exterior se encuentra en la esquina SO; desde ahí, una persona que ingresara al complejo debía caminar por toda la zona exterior para llegar hasta los distintos cuartos ubicados en la zona norte. El flujo es el siguiente: si uno está afuera, debe ingresar por el ingreso único; luego, caminar por la

zona exterior. Desde ahí, tiene dos opciones: puede ingresar por el Cuarto C y, desde ahí, ingresar al cuarto B, A o D. La única manera de llegar a E sería desde D. Por otro lado, también se puede acceder directamente al cuarto D desde la zona exterior sin pasar por la plaza (Fig. 11).

Dos de los cuartos interiores del CA2 fueron excavados parcialmente, mientras que se realizó un cateo en la esquina de la plaza. Estas excavaciones han revelado evidencia de las tres fases de ocupación Cerro de Oro; no obstante, este complejo no presenta una Fase IV intrusiva, por lo que los contextos se encuentran mejor preservados. La naturaleza de estos tres espacios excavados es muy distinta: el Cuarto B presentó un registro estratigráfico impecable; en cambio, el Cuarto D resultó ser un espacio abierto, que solo fue utilizado al momento del abandono para enterrar dos tumbas, mientras que la esquina de la plaza muestra muy poco material cultural.

El CA2 tiene una traza arquitectónica distinta a la observada en el CA1. Este complejo es más amplio, y se encuentra dividido en una zona norte y otra sur. La zona sur no contiene arquitectura en superficie, por lo que ha sido interpretada como un área abierta. Por su parte, la zona norte se divide en siete cuartos (A-G). Debido a la naturaleza de las unidades excavadas, solo se mencionarán los hallazgos registrados en el Cuarto B.

Al igual que en el CA 1, el Cuarto B registró la Fase I previa a la construcción del complejo, mientras que el complejo fue construido durante la Fase II y utilizado a lo largo de la Fase III. A partir de la Fase II en adelante, el Cuarto B se divide en este-oeste. Partiendo de la evidencia registrada, se propone que los contextos al oeste presentaron techo y sirvieron para almacenar alimentos, mientras que los contextos al este estuvieron a la intemperie y dan cuenta de evidencia de quema continua. La pared que divide el espacio entre E-O fue construida, destruida y reconstruida en cada subfase (IIa-b y IIIa-b). El análisis realizado a estos espacios a lo largo del tiempo revela que los restos cerámicos, orgánicos y malacológicos son los más abundantes. La comparación entre E-O a lo largo del tiempo revela que, durante la Fase II, el espacio oeste contó con menos materiales que el espacio este; durante la Fase III, esta tendencia se invierte. Este fenómeno se explica debido a que los contextos asociados a la Fase II fueron continuamente limpiados durante el uso regular del espacio techado, particularmente, previo a su sello y preparación para la Fase III. Por otro lado, el contexto oeste durante la Fase III —particularmente, durante la Fase IIIb— fue sellado por el colapso del techo, por lo que no hubo oportunidad de limpiar el espacio. Proponemos que este techo colapsado marca el fin de la ocupación Cerro de Oro en el espacio oeste y posiblemente en el resto del complejo.

Asimismo, evidencia registrada para la Fase II revela que la zona pegada al muro norte del espacio este se utilizó constantemente para la quema. Dada la gran cantidad de cuencos Cerro de Oro y de material orgánico en cada evento de quema, se ha propuesto que estas grandes acumulaciones de ceniza y cerámica podrían ser los desechos de comilonas relacionadas con la renovación de la arquitectura.

Sobre la base de la presencia del techo colapsado en el espacio oeste durante la Fase III, se ha considerado a los contextos de la Fase III como contextos primarios. En este sentido, estos contextos nos darían una idea representativa de las actividades que se llevaron a cabo en estos espacios. Con esta premisa en mente, resulta interesante que el espacio oeste o techado haya presentado siete veces más material cerámico que el espacio exterior. Entre estos fragmentos, destaca la cantidad de fragmentos asociados a cántaros grandes o medianos, interpretados como vasijas de almacenaje. Igualmente, los restos orgánicos registrados en el espacio techado son siete veces más abundantes que los registrados en el espacio exterior. El análisis de estos restos orgánicos revela que, mientras que en el espacio techado predominan restos de elementos orgánicos comestibles sin consumir, en el espacio exterior, predominan las partes no comestibles de estos productos, como hojas, corontas e —incluso— coprolitos. El análisis malacológico revela que la especie más abundante es el choro (*Semymytilus algosus* y *Perumytilus purpuratus*), así como la *Mesodesma donacium*. Estas especies son fácilmente recolectables desde la orilla y no implican técnicas sistemáticas de recolección.

En este sentido, la evidencia registrada muestra un claro contraste entre el contexto techado al oeste y el contexto exterior al este. El espacio exterior revela una constante presencia de eventos

de quema, tentativamente, relacionados con los desechos provenientes de festines o comilonas, mientras que el espacio techado parece haber funcionado como una importante área de almacenamiento. Si se toma en cuenta el análisis de los materiales registrados, se obtiene que el 86% del material diagnóstico estuvo representado por vasijas abiertas en el espacio exterior; en el espacio techado, por su parte, predominaron las vasijas cerradas (52% de material diagnóstico). Asimismo, los restos orgánicos revelan que, dentro del espacio techado, se registraron mayor cantidad de semillas y productos completos no consumidos, posiblemente, porque los estaban almacenando, así como una mayor variedad de productos no registrados en el espacio exterior como el ají, la guayaba, el camote, el pallar, el pallar de los gentiles, la calabaza, el paca, la achira y el huarango. Por otro lado, el espacio exterior muestra una predominancia de elementos orgánicos no comestibles, como algodón, hojas y semillas de algodón, diversos tipos de ramas, tallos y grandes cantidades de carbón.

En conjunto, la evidencia registrada en el CA2 nos brinda una visión parcial de las actividades que se llevaron a cabo en el complejo. A partir de las excavaciones en el Cuarto B, podemos observar un uso continuo de los espacios que incluyó la práctica de usar, sellar y reusar tanto en los contextos interiores como en los exteriores. Esta práctica presentó un patrón regular que incluye la creación de un piso (de barro o de tierra apisonada), el cual fue utilizado, sellado por un evento de quema. En determinado momento, este evento de quema fue cubierto y un nuevo piso fue creado, repitiendo la práctica. Si bien esta práctica fue muy recurrente, el evento de quema varió en tamaño, dependiendo de si estuvo asociado a una importante remodelación arquitectónica, como en el caso de la transición de la Fase I a la II o de la Fase II a la III. Asimismo, vemos una clara división en el uso de espacios interiores como espacios de almacenaje, y exteriores como espacios de desecho o quema.

Tomando en conjunto la evidencia de ambos complejos, se puede observar que comparten una serie de características. Ambos presentan una predominancia de vasijas abiertas medianas o pequeñas, seguido de vasijas cerradas grandes o medianas, y un limitado número de menaje de cocina. Del mismo modo, ambos complejos han presentado evidencia de almacenaje y de quema. Sin embargo, los contextos de almacenaje son distintos en cada complejo. En el CA1, los espacios de almacenaje son recintos pequeños, donde se almacenaron elementos comestibles y no comestibles. Estos espacios presentan evidencia de quema y un sello donde se registra la presencia de «ofrendas» peculiares, como sandalias, bolsas hechas de pelo humano y un ave de caza. Por el contrario, en CA2, el espacio de almacenamiento fue más amplio y no presentó evidencias ni de quema ni de sello intencional.

3.3. La quebrada SE

Se dispusieron tres unidades de excavación en la quebrada SE; cada una de estas se ubicó asociada a una de las plataformas que dividen el espacio a lo largo de la pendiente. Todas las unidades fueron excavadas hasta la roca madre, aunque, debido a limitaciones de tiempo luego de la Fase III, se procedió a excavar en pozos de cateo dentro de las unidades.

La Unidad 1 se ubicó en la primera plataforma. Esta última es una estructura que va de oeste a este uniendo las paredes laterales de la quebrada y mide aproximadamente 50 metros de largo por 18 metros de ancho. La parte trasera de esta plataforma se encuentra enmarcada por una gran pared de adobes, utilizada para dividir la zona de la planicie de la quebrada SE. La parte delantera de la plataforma se encuentra contenida por una pared de 2,50 metros de altura, que va de la roca madre a la superficie actual. Las excavaciones han demostrado una serie de pisos de ocupación y construcciones asociadas a distintas alturas de esta pared, similar a lo observado en las paredes perimetrales de los CA 1 y 2. A diferencia de los contextos registrados en la planicie, la ocupación en la quebrada se inicia en la Fase II, con la construcción de las altas paredes que contienen las plataformas.

Las excavaciones de la Unidad 1 registraron parcialmente un edificio rectangular construido dentro de la plataforma creada por la plataforma superior. Durante la Fase III, la zona interior de este edificio se caracterizó por tener un piso de barro compacto de 4 centímetros de ancho, que cubrió toda el área excavada, a excepción de un área de quema delimitada y una serie de hoyos

perforados en el piso. El área de quema estuvo delimitada por un muro bajo de adobes, y registró cantidades de material orgánico, malacológico y cerámica. En el resto del espacio, se registraron cinco hoyos que intruyen en el piso de barro y que presentan diferentes tipos de materiales, como cerámica, restos orgánicos y malacológicos. Estos hoyos y el área de quema han sido interpretados como contextos asociados a la preparación y desecho de alimentos.

En cuanto a los materiales registrados, los porcentajes de cerámica revelan que, si bien predominan las vasijas abiertas, sí se ha registrado una importante cantidad de ollas para cocinar. La mayoría de estos fragmentos fueron registrados asociados al piso, no en los contextos de quema o de hoyos. En cuanto a la calidad de la cerámica, esta es inferior a la registrada en la planicie, que presenta poca cantidad de cerámica con decoración geométrica, muy poca cantidad de diseños figurativos y ningún diseño asociado a la tradición Nasca o Chakipampa. En general, predominan pastas burdas y domésticas, mientras que las ollas registran en su mayoría evidencia de haber estado expuestas al fuego.

El material orgánico es abundante y variado. Se observa una clara predominancia del maíz y diferentes tipos de fruta, mientras que el carbón dicotiledonea (posiblemente de algodón) es el más abundante. Mientras que se registró material orgánico en toda la unidad, existe una concentración particularmente grande dentro del área de quema, así como en los hoyos, lo cual lleva a pensar en quema y desecho de las partes no comestibles o no útiles de los alimentos u otros elementos orgánicos.

El análisis malacológico presenta una predominancia de *Choromytilus chorus*, *Aulacomya ater*, *Mesodesma donacium*, *Donax obesulus* y *Concholepas concholepas*, los cuales representan los taxones con mayor contenido cárnico (Gorriti, comunicación personal 2014). Adicionalmente, los especímenes son predominantemente medianos, grandes o muy grandes, y en múltiples casos fueron registrados agrupados por especie. Estas concentraciones incluyen grupos de *Mesodesmas*, *Donax* y *Concholepas*, mientras que los *Choromytilus* y *Aulacomyas* fueron encontrados juntos. Cabe resaltar que se encontró *Donax obesulus* en cantidades elevadas. Según Gorriti, estas grandes concentraciones de especies con alto contenido cárnico, entre los que predominan los especímenes grandes y que se encuentran agrupadas por zonas estaría indicando una posible recolección y procesamiento sistemático orientado a la obtención de la mayor cantidad de recursos alimenticios. Es importante notar la ausencia de *Perumytilus purpuratus* y *Semymytilus algosus*, ambas especies de bajo contenido cárnico que se registraron en grandes cantidades en los contextos de la planicie.

La Unidad 2 se ubicó en la zona media de la quebrada, justo al pie de una plataforma. Esta plataforma es más pequeña que la anterior: mide 35 metros de largo por 10 metros de ancho. La traza de esta plataforma es similar a la de la primera plataforma, y, también, presenta una ocupación que empieza en la Fase II y continúa a lo largo de la Fase III, hasta su abandono. Las excavaciones al pie de esta plataforma han revelado un área de quema delimitada similar a la registrada en la Unidad 1, un espacio rectangular no delimitado utilizado para desecho de elementos no quemados y una serie de elementos arquitectónicos que han sido seriamente afectados por un evento relacionado con el abandono del sitio. Este evento de clausura ha sido registrado en toda la unidad, lo cual disturba los contextos de la Fase IIIb principalmente en la zona oeste.

El área de quema se encontró relativamente limpia, a excepción de las grandes cantidades de ceniza. El rasgo rectangular utilizado para desechar presenta grandes cantidades de cerámica, malacológico y restos orgánicos. El análisis cerámico presenta cantidades similares de vasijas abiertas, cerradas y ollas. Al igual que en la Unidad 1, la cerámica es de calidad media o baja, y presenta principalmente diseños geométricos, así como dos fragmentos que presentan decoración de influencia Nasca. Los restos orgánicos revelan una importante cantidad de material quemado, tanto dentro como fuera de las zonas de desecho y quema. Entre estos restos, destaca la presencia de tallos y carbón de dicotiledónea, así como maíz y mates. Los restos malacológicos presentan una proporción similar a la registrada en la Unidad 1, donde predomina la presencia de *Choromytilus chorus*, *Aulacomya ater*, *Mesodesma donacium*, *Donax obesulus* y *Concholepas concholepas*. Entre estos restos, destaca una presencia muy alta de *Mesodesma donacium*.

Posterior a la utilización de estos contextos de desecho, se registra una práctica de clausura en toda la unidad, que se concentra principalmente en la zona oeste. Esta práctica, que ha sido descrita en publicaciones anteriores en detalle (Fernandini 2015; Fernandini y Ruales 2017), se caracteriza por la creación de un relleno de clausura hecho a partir de más de 3000 fragmentos cerámicos decorados, cientos de fragmentos de textil, productos orgánicos no consumidos, restos óseos, partes de animales como patas y cabezas, cientos de restos malacológicos y adobes removidos de murallas (posiblemente, de la muralla que divide la quebrada de la planicie). Intruyendo este relleno se enterró un individuo incompleto. Se ha propuesto que esta práctica fue parte de una serie de eventos diferenciados de clausura que se llevaron a cabo en distintos sectores del sitio (Fernandini y Ruales 2017).

En general, esta unidad presenta dos tipos de contextos de desecho: uno con elementos quemados y otro con elementos sin quemar. El espacio entre estos contextos estuvo caracterizado por un piso irregular que contó con grandes cantidades de cerámica, conchas y restos orgánicos en su superficie y en su relleno. A partir de esta evidencia, se propone que toda la Unidad 2 fue un área asociada a desecho, lo cual resulta lógico dada su ubicación a los pies de una plataforma. La Unidad 3 estuvo ubicada en la zona superior de la quebrada y cubría parte del ingreso que une la zona de la planicie con la quebrada, así como parte de la pared que divide estos espacios. Al igual que en las unidades antes mencionadas, la ocupación se inicia en la Fase II. Las excavaciones revelaron una serie de contextos domésticos que se encontraban delante de la pared de contención. Estos contextos fueron una cuyera, que contuvo once «bolas» hechas de pelo de cuy, un pequeño fogón y un batán. Estos contextos forman parte de un área asociada con el almacenaje de cuyes y el procesamiento de alimentos. La cerámica registrada fue predominantemente no-diagnóstica, mientras que los restos malacológicos presentan una mezcla de distintos tipos de choros, donde hay taxones de alto (*Choromytilus* y *Aulacomya*) y bajo (*Perumytilus* y *Semymytilus*) contenido cárnico. Esta combinación contrasta con los hallazgos de las Unidades 1 y 2, en los que predominan los malacológicos de alto contenido cárnico.

La evidencia de la Unidad 3 revela que en este espacio se realizaron labores asociadas al procesamiento de alimentos; sin embargo, estas actividades fueron diferentes a las registradas en las Unidades 1 y 2, ya que la primera presenta áreas de cocina y desecho; y la Unidad 2, principalmente, de desecho.

4. Comparaciones entre la planicie y la quebrada

Comparando los contextos excavados en la planicie con aquellos de la quebrada, surgen un conjunto de claras diferencias que nos llevan a proponer una serie de hipótesis relacionadas con las actividades y prácticas que se llevaron a cabo en cada sector. Esta comparación se limitará a la Fase III debido a que esta fue la única fase registrada por completo en la zona de quebrada.

La diferencia más resaltante entre ambos sectores se refiere a la configuración de la arquitectura y del espacio. Mientras que la planicie se caracteriza por «complejos arquitectónicos» enmarcados por altos muros perimetrales, con accesos restringidos y circulación controlada, los contextos de la quebrada presentan construcciones rectangulares ubicadas sobre plataformas que no se encuentran cercadas por altas murallas y que son visibles desde otros espacios dentro de la quebrada. Igualmente, la arquitectura de la planicie es de mayor calidad constructiva: sus adobes son más regulares en tamaño y tiene mejores acabados de superficie, como enlucidos y pintura, que la registrada en la quebrada que presenta adobes a cara vista. Asimismo, la orientación de los muros y accesos en la planicie es más regular que la registrada para la quebrada.

Igualmente, se han registrado una serie de diferencias marcadas en cuanto a los artefactos registrados en cada zona. El repertorio cerámico de la planicie presenta cerámica mayor calidad que presentan una mayor variedad de diseños tanto geométricos, figurativos como influenciados por Chakipampa y Nasca (Fernandini 2015). En cuanto a las formas de la cerámica, la diferencia principal radica en la mayor cantidad de ollas para cocinar que ha sido registrada en la quebrada.

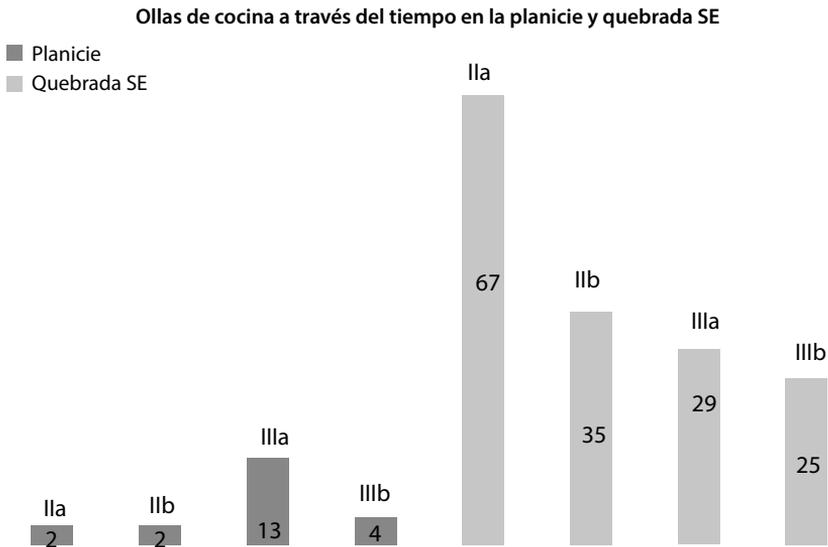


Figura 12. Gráfico que muestra el uso de ollas de cocina a través del tiempo.

Fragmentos cerámicos de la planicie				
%	IIa	IIb	IIIa	IIIb
Vasija abierta	57	84	34	46
Vasija cerrada	34	11	43	38
Olla de cocina	3	3	13	4
Colador	2	1	9	7
Otros	5	1	3	4

Tabla 2. Tabla que muestra los fragmentos cerámicos de la planicie por tipo de vasija.

Fragmentos cerámicos de la quebrada				
%	IIa	IIb	IIIa	IIIb
Vasija abierta	33	32	51	33
Vasija cerrada	0	14	20	34
Olla de cocina	67	35	29	25
Colador	0	3	0	7
Otros	0	16	0	1

Tabla 3. Tabla que muestra los fragmentos cerámicos de la quebrada por tipo de vasija.

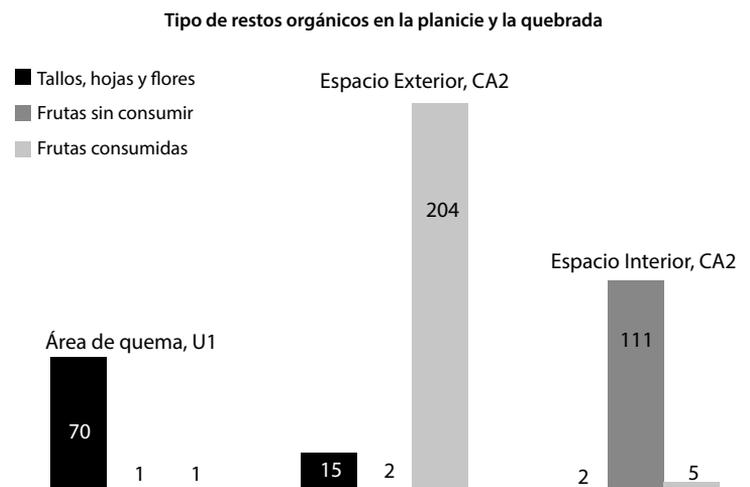


Figura 13. Tabla que muestra los fragmentos cerámicos de la quebrada por tipo de vasija.

Es posible asociar la falta de menaje de cocina en la planicie con una aparente ausencia de espacios para cocinar en esa zona, mientras que la mayor proporción de ollas en la quebrada parece estar asociada a una clara presencia de contextos de cocina y procesamiento de alimentos (Fig. 12 y Tablas 2 y 3).

En cuanto al material orgánico se puede observar que existieron claros contrastes en cuanto a la cantidad y tipo de restos registrados. Para realizar la comparación entre la quebrada y la planicie, se ha elegido cuatro contextos con alto contenido de restos orgánicos. En la zona de la planicie, nos concentraremos en el Cuarto B, ubicado en el CA2. En este cuarto, se registraron dos espacios con abundante material orgánico: el espacio techado u oeste, y el espacio exterior u este. En la zona de quebrada, se ha seleccionado el área de quema de la Unidad 1 y el evento de clausura que cubre la última ocupación en la Unidad 2.

La tabla 3 muestra que algunos elementos son más abundantes en unas zonas, mientras que en otras parecen estar ausentes. Para elaborar estas comparaciones, nos hemos concentrado en la presencia o ausencia de elementos consumidos o sin consumir, y en la abundancia de elementos comestibles versus elementos asociados al manejo y procesamiento de productos orgánicos (tallos, hojas, flores) (Fig. 13 y Tabla 4).

Siguiendo los lineamientos de esta comparación, se observa una mayor presencia de mates, usualmente utilizados como recipientes para contener alimentos, en todos los contextos menos en el área de quema de la Unidad 1. Una posible explicación sería que, dado que el área de quema fue utilizada para desechar restos de alimentos dejados luego de procesarlos o cocinarlos, un contenedor para consumir comida no tendría lugar en dicho contexto. Asimismo, la ausencia de corontas de maíz, muy populares en los otros tres contextos, en el área de quema de la Unidad 1, se podría explicar siguiendo la misma lógica: el maíz llega del campo a la Unidad 1, donde se le saca la panca, las hojas, tallos, etc.; mientras que estos restos se desechan en la Unidad 1, la coronta en sí es llevada a otro lado para su consumo. En este sentido, la gran abundancia de tallos de dicotiledónea, así como otros tallos sin identificar, podrían deberse a que los productos agrícolas son traídos directamente del campo hacia la quebrada SE, donde dejan sus hojas, tallos, raíces, etc., al ser procesados para ser consumidos en otro lado.

Otro patrón interesante se puede ver en la cantidad de restos orgánicos presentes en el área techada del CA2 y en el contexto de clausura de la Unidad 2. En estos contextos, se puede observar

Comparación de restos orgánicos por contexto				
Descripción	Área de quema Unidad 1	Relleno de clausura Unidad 2	Zona este, Cuarto B, CA2	Zona oeste, Cuarto B, CA2
Fragmentos de mate	2	60	28	79
Coronta de maíz		119	27	111
Semilla de maíz			204	7
Tallo de maíz	69	17	6	2
Hoja de maíz		16	1	
Flor de maíz	1	1	11	
Raíz de maíz		14	1	
Bráctea de maíz			2	
Pallar		60		32
Vaina de pallar				2
Semilla de lúcuma	1	3		19
Semilla de «pallar de los gentiles»				9
Bráctea de «pallar de los gentiles»				1
Semilla de frejol			1	24
Bráctea de frejol			14	67
Tallo de frejol			5	
Camote			3	3
Yuca				1
Semilla de calabaza		1		
Tallo de calabaza				
Bráctea de paca			9	
Semilla de paca		22		2
Sacha inchi	4	1		
Ricinus		1		
Guayaba				1
Tara	3			
Semilla de achira				1
Hoja de achira	1			
Rizoma de achira				
Agave		14		
Totora	1			
Rama de guayaba			30	
Tallo de huarango	13			
Espina de huarango				2
Tallo de totora			3	
Bráctea de algodón				15
Semilla de algodón	8	73	1	7
Fibra de algodón	12	133	2	54
Carbón		116	57	85
Tallo de dicotiledonea	73			
Carbón de dicotiledonea	729	127		
Tallo de poaceae		22		
Fruta de poaceae	61			
Hoja de poaceae	29		Ca	
Caña de poaceae (carrizo)		33		
Hoja de monocotiledonea		8		
Raíz NN		7		
Ramas NN			43	
Tallos NN			72	
Total	1007	848	520	524

Tabla 4. Tabla que muestra una comparación de restos orgánicos por contexto.

Restos malacológicos de la planicie y la quebrada

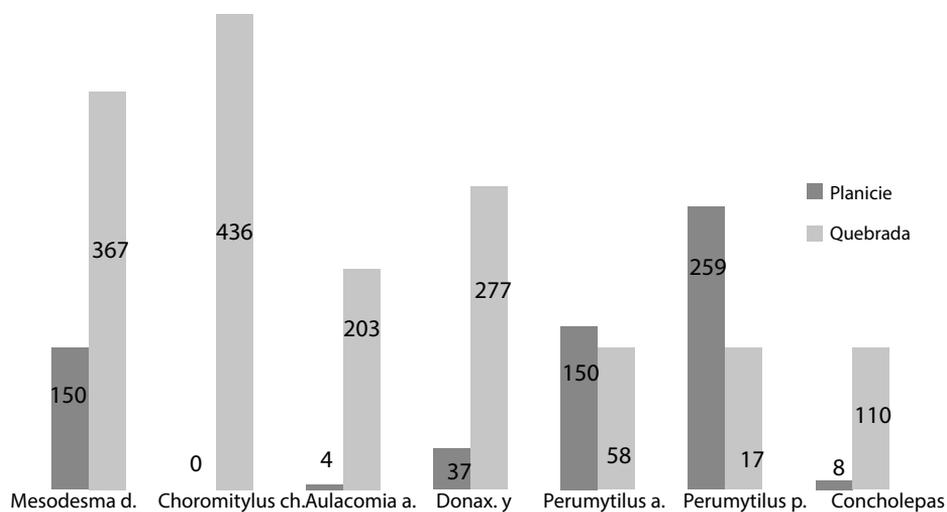


Figura 14. Gráfico que muestra los restos malacológicos de la planicie y la quebrada.

Comparación de restos malacológicos entre planicie y quebrada		
Taxa	Planicie	Quebrada
<i>Mesodesma donacium</i>	130	367
<i>Choromytilus chorus</i>	0	436
<i>Mulinia edulis</i>	6	
<i>Aulacomya atra</i>	4	203
<i>Eurhormalea rufa</i>	1	
<i>Argopecten purpuratus</i>	2	
<i>Donax obesulus</i>	37	277
<i>Semimytilus algosus</i>	150	58
<i>Perumytilus purpuratus</i>	259	17
<i>Concholepas concholepas</i>	8	110
<i>Thaisella chocolate</i>	5	17
<i>Thaisella</i> sp.	2	
<i>Stramonita haemastoma</i>	1	
<i>Fisurella</i> sp.	2	1
<i>Crepipatella dilatata</i>	1	
<i>Echinolittorina peruviana</i>	2	
<i>Prisogaster niger</i>	2	

Tabla 5. Tabla que muestra una comparación de restos malacológicos entre planicie y quebrada.

importantes cantidades de productos sin consumir, tales como pallares, pallar de los gentiles, frejoles y pacaes. En el área techada, esto se explica debido a que esta parece haber sido un área de almacenamiento y estos productos se quedaron sin consumir; por su parte, en el contexto de clausura, se puede observar una práctica intencional que incluyó depositar grandes cantidades de comida para rellenar los espacios de uso previos. Esta práctica incluyó también el depósito de textiles, cerámica decorada restos de perros, camélidos, un entierro humano parcialmente completo y una gran variedad de productos.

En cuanto a los restos malacológicos, se observan importantes diferencias entre la planicie y la quebrada. En total, se han registrado 28 taxas distintas; todas estuvieron presentes en los contextos de la planicie, mientras que solo 12 se registraron en la quebrada. Sin embargo, la mayoría de los especímenes registrados en la planicie aparecieron en bajas cantidades, usualmente, por debajo de 10. En la planicie, los dos especímenes más comunes, *Perumytilus purpuratus* y *Semimytilus algosus*, son choros de bajo contenido cárnico, pero de fácil acceso. Por otro lado, en la quebrada, se han registrado las taxas asociadas a alto contenido cárnico, como *Perumytilus purpuratus*, *Semimytilus algosus*, *Mesodesma donacium* y *Donax ubesulus*. Los especímenes de la quebrada fueron medianos, grandes y muy grandes; en cambio, en la planicie, estos tienden a ser medianos, pequeños o muy pequeños (Fig. 14, Tabla 5).

Esta comparación indica que las diferencias entre la planicie y la quebrada podrían estar asociadas al tipo de recolección que se está haciendo. Por un lado, en la planicie, la gran cantidad de taxa parece indicar una técnica de recolección aleatoria, que recolecta cualquier tipo de concha sin importar su tamaño o contenido cárnico. Por el otro lado, en la quebrada, se revela un proceso de recolección sistemático enfocado en especímenes grandes de alto contenido cárnico. En este sentido, la evidencia indica que las conchas que entraron a la quebrada fueron parte de una práctica de recolección sistemática dirigida a complementar la dieta de los pobladores de Cerro de Oro. Además, la evidencia de la planicie revela una práctica esporádica y aleatoria que recolecta para suplementar la dieta. Este contraste en las prácticas de abastecimiento podría estar asociado a la ausencia de contextos asociados al procesamiento de alimentos en la planicie, así como a la abundancia de estos en la quebrada.

En general, la comparación entre los contextos registrados en la planicie y en la quebrada revela una serie de prácticas diferentes que han dejado tras de sí un registro material diferenciado. Estas diferencias se han observado en la configuración arquitectónica y espacial, en el repertorio cerámico, así como en el orgánico y malacológico. A partir de estas diferencias, se propone que los contextos de la planicie se asocian con el almacenamiento de alimentos y otros elementos, así como con el consumo y desecho de alimentos, y otros elementos, mientras que en la quebrada se evidencian contextos de procesamiento y preparación de alimentos, así como de desecho.

Si bien excavaciones a gran escala son necesarias para tener una idea más global de estas diferencias, estos hallazgos nos brindan una idea de las diferencias entre las prácticas realizadas en estas dos zonas. Se propone que la planicie y la quebrada pueden haber funcionado de manera complementaria, designando las actividades relacionadas con el procesamiento y preparación de comida a la quebrada designando a su vez a la planicie, con sus plazas internas y espacios abiertos, como espacios donde la gente se reunían en pequeños grupos a consumir lo procesado en la quebrada. Mientras que estas interpretaciones son especulativas, las diferencias entre la planicie y la quebrada son innegables.

5. Discusión

Se ha utilizado data obtenida a través de mapeos, prospecciones, excavaciones y análisis de materiales para esbozar una serie de interpretaciones sobre la manera en que se construyó y utilizó este asentamiento. Extrapolando, con cautela, las principales características de los contextos excavados a otros espacios no excavados en Cerro de Oro, se elabora una propuesta para entender la relación

entre los habitantes y la arquitectura que definió un paisaje altamente construido, donde existió un uso del espacio diferenciado.

De la información provista por las excavaciones en el subsector SE, así como de la información provista por Ruales sobre el subsector SO, se propone que la construcción de los grandes complejos arquitectónicos se realizó en la Fase II, es decir, aproximadamente entre 600 y 650 d.C. Esta configuración fue remodelada y alterada a lo largo del tiempo, sin perder la esencia de su distribución y uso de espacio.

Comparaciones entre los distintos contextos excavados nos permiten elaborar una propuesta de uso de espacio diferenciado para la planicie y la quebrada. Las estructuras de la planicie presentan una arquitectura de alta calidad constructiva, con altas murallas de adobe que enmarcan una serie de cuartos y espacios abiertos. Dentro de estas estructuras, se ha registrado una abundancia de menaje para servir y consumir alimentos, evidencias de áreas de desecho no-formales que parecen ser el *debris* de festines o comilonas, distintos tipos de espacios de almacenamiento, así como la presencia de restos malacológicos recolectados de manera no-sistemática.

La quebrada, separada de la planicie por una gruesa muralla, presenta una serie de construcciones de menor tamaño ubicadas sobre plataformas artificiales elaboradas a partir de altas murallas de contención. Dentro de los contextos excavados, se ha registrado evidencia de procesamiento de alimentos, cocina y desecho sistemático, así como el registro de los restos dejados por un altamente productivo sistema de recolección de malacológicos de alto contenido cárnico.

Estos contextos altamente contrastantes nos permiten proponer una hipótesis relacionada con el uso de espacios en Cerro de Oro, que será, a su vez, integrada con la manera en que la traza arquitectónica de una manera recursiva ayuda a cimentar estas categorías de uso del espacio. Se propone que la quebrada pudo ser la vía de ingreso para los productos alimenticios al asentamiento o, por lo menos, al subsector SE. Este proceso se inicia con la recolección o cosecha de conchas y cultivos, los cuales serían llevados a la quebrada. En la quebrada, estos elementos son procesados y/o posiblemente cocinados. Los restos no comestibles de estos productos fueron desechados en el exterior de los edificios o quemados en los espacios de quema delimitados. En contraste, se propone que, dentro de los complejos arquitectónicos, se llevaron a cabo una serie de festines o comilonas cuyos restos han sido desechados en eventos de quema asociados a eventos de remodelación de distinta magnitud. Asimismo, las estructuras de la planicie muestran distintos espacios de almacenaje que varían en tamaño y naturaleza, pero parecen haber estado dirigidos al almacenaje de productos agrícolas, así como de elementos de valor.

De esta evidencia se propone lo siguiente:

- Durante la fase II (aproximadamente, en el año 600 d.C.), se inició un proyecto de construcción a gran escala que parece haber abarcado tanto el sector sur como el sector norte.
- Los análisis arquitectónicos revelan que existió una similitud en cuanto a materiales constructivos, técnicas de construcción y acabados.
- Se registraron distintos tipos de arquitectura entre la quebrada y la planicie, que parecen estar asociadas a un uso diferenciado del espacio
- El paisaje construido privilegió la privacidad, limitando la visibilidad tanto dentro como entre los distintos sectores y subsectores.
- El acceso al agua se simplificó a partir de la construcción de canales en la ladera del montículo.
- El sitio estuvo rodeado total o parcialmente por una gran muralla.
- El acceso al asentamiento estuvo caracterizado por la presencia de grandes murallas que transforman las paredes naturales de una quebrada.

6. Viviendo en Cerro de Oro

Este estudio ha explorado una perspectiva «desde abajo», en la que se enfatiza el rol que desempeñan las acciones del día a día en la configuración de una sociedad. Este énfasis en los micropro-

cesos detrás de la génesis, uso y abandono de un asentamiento como Cerro de Oro ha permitido registrar la manera en que las disposiciones cotidianas se entrelazan para configurar acciones coordinadas, como el uso de patrones constructivos similares a lo largo del sitio o el uso repetitivo de ciertos espacios para actividades similares a lo largo del tiempo. En este sentido, investigar Cerro de Oro mediante las prácticas cotidianas de sus habitantes nos ha permitido delinear la manera en que Cerro de Oro fue «vívido».

Por aproximadamente 400 años, Cerro de Oro fue habitado por un grupo de personas que lo transformó en una amplia ciudad de barro cuya traza urbana presenta un paisaje construido relativamente homogéneo caracterizado por altas murallas que limitan la visibilidad y el tránsito. Estas altas murallas de adobe se dispusieron alrededor de espacios de todo tipo desde complejos arquitectónicos aparentemente privados hasta amplios recintos monumentales posiblemente relacionados con reuniones comunales. Asimismo, estas altas paredes se utilizaron también para rodear la base del sitio, para modificar las paredes naturales de la quebrada que representa el posible ingreso al sitio y para separar distintas zonas como la pared que divide la planicie de la quebrada.

Se propone que la vida en un paisaje altamente construido debe haber establecido un tipo de vida muy particular para el tiempo y el lugar donde se sitúa Cerro de Oro. El valle bajo de Cañete no presenta ningún sitio monumental o más grande de cinco hectáreas para esta época. Igualmente, no existe un sitio que se asemeje a Cerro de Oro ni en tamaño ni en estilo en los valles vecinos de Mala, Chilca y Asia. Sobre esta base, se propone que los habitantes de Cerro de Oro habitaron una ciudad sui generis, donde la relación entre las personas, el espacio construido y las prácticas cotidianas de estas personas generaron una serie de categorías sociales muy particulares.

Este estudio propone que estas categorías se encuentran íntimamente ligadas a la manera en que la gente se desarrolló dentro del espacio en Cerro de Oro. La proliferación de altas murallas a lo largo del sitio promovió una vida privada, que desincentivaba la interacción casual en espacios públicos abiertos. El hecho de que los complejos arquitectónicos hayan presentado espacios abiertos o plazas privadas nos lleva a sugerir que las reuniones tendían a ser pequeñas, probablemente, entre los mismos residentes acompañados de un número limitado de visitantes. Por otro lado, la arquitectura monumental registrada en el medio del sitio nos lleva a pensar en grandes reuniones posiblemente encajadas dentro del algún calendario particular. Asimismo, el uso diferenciado y las distinciones en calidad arquitectónica registrados en la planicie y en la quebrada, así como el hecho de que estos espacios hayan estado separados por anchas murallas que limitaban la visibilidad y tránsito nos lleva a pensar en una configuración del uso del espacio altamente estructurada, e, incluso, jerarquizada. En conclusión, se propone que la relación entre los habitantes, la arquitectura y los objetos registrados en Cerro de Oro generaron una serie de categorías espaciales, sociales y materiales que caracterizaron un tipo de vida muy diferente a la de sus vecinos tanto fuera como dentro del valle. Este tipo de vida enfatizó una vida familiar privada con poca interacción comunitaria o vecinal, donde existió un uso del espacio estructurado.

REFERENCIAS

- Bourdieu, P.**
1977 *Outline of a theory of practice*, University Press, Cambridge. <https://doi.org/10.1017/cbo9780511812507>
- Fernandini, F.**
2015 Innovaciones cerámicas en el sitio Huaca 20 a inicios del horizonte medio: La presencia Nievería, en: A.C. Mauricio, L. Muro y C. Olivera (eds.), *Huaca 20. Un sitio Lima en el antiguo complejo Maranga*, 252-, Fondo Editorial PUCP / Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.
- Fernandini, F. y M. Ruales**
2017 From the domestic to the Formal: A View of Daily and Ceremonial Practices from Cerro Oro during the Early Middle Horizon, en: S. Rosenfeld y S. Bautista (eds.), *In ritual practice in the Andes*, 169-192, University Press of Colorado, Boulder. <https://doi.org/10.5876/9781607325963.c008>

Funari, P. y A. Zarankin

2003 A social archaeology of housing from a Latin American perspective: a case study, *Journal of Social Archaeology* 3 (1), 23-45. <https://doi.org/10.1177/1469605303003001097>

Hillier, B. y J. Henson

1984 *The social logic of space*, Cambridge University Press, New York. <https://doi.org/10.1017/cbo9780511597237>

Hodder, I. y C. Cessford

2004 Daily practice and social memory at Çatalhöyük, *American Antiquity* 69 (1), 17-40. <https://doi.org/10.2307/4128346>

Voss, B.

2010 Introduction, the archaeology of ethnogenesis. Race and sexuality in colonial San Francisco California, University of California Press, Berkeley. <https://doi.org/10.5744/florida/9780813061252.003.0012>

Recepción: marzo de 2017

Aceptación: mayo de 2017